EDITORIAL

Ante todo queremos pedirles disculpas por el retraso con el que llega este primer número del año 2025 de nuestra querida revista AMARTE a sus manos. Este número de marzo prácticamente llegará a ustedes cuando debería hacerlo el de junio y les pedimos perdón por ello, sinceramente.

Con respecto al panorama internacional, por desgracia, los peores presagios respecto a lo que iba a ser el segundo paso del delincuente convicto Donald Trump por la presidencia de EE.UU. se están cumpliendo con creces. Es más, muchos nos habíamos hecho a la idea que esta nueva toma del poder por un egocéntrico de tal calibre, sería mucho peor que la primera vez que accedió al control del despacho oval. En su primer mandato había dado sobradas muestras de hasta donde era capaz de llegar, pero en el segundo "se está superando con creces" en todo lo negativo.

Nunca antes, en la reciente historia de EE.UU. habíamos visto tales muestras de excentricidad, mala educación e incompetencia en la figura del presidente electo. Ha superado en todo lo negativo al Trump de la primera legislatura y no era fácil, porque había dejado el listón muy alto.

Como ya mencionamos en el editorial del anterior número de AMARTE, el resultado electoral en EE.UU. no era esperanzador para Ucrania y lamentamos mucho no habernos equivocado. Lo sucedido en la encerrona perpetrada contra Zelenski en el despacho oval el 28 de febrero es uno de los acontecimientos más vergonzosos y denigrantes que se recuerdan en el mundo de la diplomacia entre naciones presumiblemente aliadas. Nos hacemos eco de lo hablado en dicha encerrona, que transcribimos en el artículo dedicado a la guerra en Ucrania que ya ha superado los tres años. Desde que comenzó la última invasión rusa de ese territorio soberano, Ucrania sigue dando una lección de dignidad al mundo.

Ahora es Trump quien muestra la cara más indigna de la política. El delincuente convicto (no me canso de repetir lo que realmente es), y su administración han hecho que se tambalee el equilibrio internacional con sus exasperantes órdenes ejecutivas.

Cuesta mucho trabajo reconocer a los EE.UU. que hace 80 años luchaban en la II Guerra Mundial, contra la Alemania nazi y el imperio nipón, con unos aliados europeos a los que Trump y los suyos rechazan e insultan con fruición. Ahora, este delincuente que preside a esta potencia abocada a ser reemplazada por China (que precisamente no es el mejor ejemplo de una democracia) en los sectores tecnológicos más punteros y en la economía mundial, está haciendo todo lo posible por debilitar a una Europa a la que desprecia. Qué casualidad que comparta ese sentimiento con su admirado Putin. Ambos, Trump y Putin rechazan los valores de una Europa a la que consideran débil y degenerada, pero esa Europa, los valores de esa Europa democrática que Ucrania representa dolorosamente ahora, continua dando una lección a ambos. Porque aunque Trump diga que la Unión Europea se creó para "*robar a los EE.UU.*", la realidad es que se intentaba evitar que se repitiesen infiernos como el de la I y la II Guerra Mundial. Respeto, solidaridad, tolerancia y derechos humanos fueron los valores esgrimidos en la creación de la UE. Por el contrario, la política de Trump se basa en un gigantesco narcisismo.

Esa UE, surgida como un proyecto de paz, se convertiría posteriormente en un proyecto económico y ha beneficiado a los países europeos pero también a gran parte del mundo. Claro que la UE no es perfecta y deberían cambiarse algunos de sus defectos pero el antieuropeismo trumpista no es la solución. Trump, por el contrario, desbarata el comercio internacional y hunde a los mercados con medidas arancelarias decimonónicas destinadas al fracaso.

¿De veras cree este delincuente electo, los mamporreros de su administración y sus seguidores infiltrados en nuestro continente, como Victor Orban y compañía…, que pueden dar lecciones a la vieja Europa? ¿Lecciones de qué? Porque de democracia no lo creo. Eso sí, algo que debe avergonzar a Europa es que 80 años después de finalizar la II Guerra Mundial muchos europeos vuelvan a embelesarse con los cantos de sirena de una ultraderecha que asciende crecida por la ola trumpista. Me refiero a la vergüenza que supone que países como Alemania vean crecer en su seno el apoyo popular a fuerzas ultraderechistas como Alianza por Alemania (AfD)) colocándose como la segunda fuerza política alemana con un 20,8 de los votos.

Son Trump y sus secuaces, los que insultan a aliados y vecinos como Canadá o México y están pervirtiendo los valores de una Constitución como la estadounidense, a la que están mancillando con continuos ataques a sus principios. De esos ataques no se libra ni la, hasta ahora "sagrada", Primera Enmienda de la Constitución de los EE.UU. que, entre otras cosas, garantiza la libertad de prensa y la libertad de expresión. La Casa Blanca ha vetado a la agencia Associated Press por negarse a llamar al Golfo de México como quiere Trump (él sí que es el genuino Golfo de América), potenciando a los que ellos llaman "*nuevos medios*" que son hooligans radicales que provienen de las redes sociales (como el tipo que preguntó por su traje a Zelenski en la encerrona del despacho oval). Trump y los suyos atacan y amenazan con querellas a medios de comunicación críticos y bufetes de abogados o recortan los presupuestos en sectores vitales como la sanidad o la educación. En el próximo número de AMARTE analizaremos con detalle los desmanes de esta administración.

Mientras tanto, en Gaza y los territorios ocupados de Cisjordania, el Golán y Jerusalén Netanyahu continúa promoviendo el asesinato de civiles palestinos para seguir eludiendo a la justicia mientras dure la guerra. Muestra además el mayor desprecio por las vidas de los rehenes que aún están en manos de los terroristas islamistas. Los familiares de estos rehenes imploran una negociación con los terroristas que Netanyahu boicotea sin pudor alguno. La guerra le viene bien a él y a su amigo Trump para convertir Gaza en un resort y los gazaties a otra parte. Delirante. **MLL**